

obtenidos por este medio, serán tanto más exactos, cuanto que la sustancia precipitada sea menos soluble ó que se ponga en condiciones poco favorables para ser disuelta: así es que se prefiere convertir en sulfato, y no en carbonato, la barita que se pretende separar, para conocer su peso: las soluciones de potasa, de estronciana, etc., se concentran con igual fin, antes de someterlas á la acción de los ácidos tártrico y sulfúrico.

La precipitación puede hacerse á la temperatura ordinaria ó á una temperatura elevada, atendiendo para esto, á la naturaleza y propiedades de los cuerpos, y muy principalmente al uso á que se destinen los precipitados. En general, puede decirse que la densidad y cohesión de éstos está en razón directa de la rapidez con que se obtienen, y es también relativa á la temperatura y á la concentración de las soluciones, pues aunque la *precipitación* es, como dice Fresenius, una *cristalización atropellada*, puede favorecerse ó retardarse aquélla, modificando los medios de que se hace uso y las leyes de las combinaciones. La buena práctica enseña en muchos casos á juzgar sobre la existencia de un cuerpo, por el aspecto y manera de precipitarse.

20. LAVACIÓN Ó LOCIÓN, Y LAVADURA.—Algunos autores distinguen estas dos operaciones: llaman loción, á la que tiene por objeto separar de los precipitados, por medio de un vehículo, los principios solubles de que estaba impregnado; y lavadura, la que se practica para separar los cuerpos extraños, simplemente adheridos ó interpuestos á los sólidos, obrando el vehículo por solo su acción mecánica. No es fácil fijar el límite de estas dos operaciones, y por esto parece más conveniente confundirlas con la denominación de lavadura.

Ésta puede hacerse por corriente, por decantación y por filtración; para ello se emplean diversos líquidos, aunque comúnmente se prefiere el agua pura. La forma de las vasijas y de los aparatos de que se hace uso, también son relativos á la cantidad y al objeto con que se practica la operación. Así es, que se hace uso del plano inclinado para lavar por corrientes de agua, siempre que la cantidad de materia es considerable, y que la densidad de los cuerpos extraños difiere de la de aquel que se quiere aprovechar. Pero si se trata de analizar un cuerpo y de apreciar el peso de un precipitado, lo primero que se ha de procurar es no perder cantidad alguna de ma-